

en Inglaterra) no pueden cristalizar adecuadamente. Por su parte, Leibniz, el segundo filósofo al que le dedica un estudio más detallado y por ello creemos justificado comentar aquí, aparece caracterizado como una gran personalidad de la época que tenía relación con personajes muy cercanos a Spinoza y que, incluso, había estado al borde de caer en el spinozismo, como él mismo afirma en un texto que Israel transcribe. El capítulo, por otro lado bastante satisfactorio en lo tocante a la exposición de las relaciones que mantenía Leibniz con los radicales y otros que no lo son tanto, parece renquear en lo que Israel considera los principios fundamentales de su pensamiento metafísico. De manera algo sorprendente, aparecen de vez en cuando destellos en el texto de cierta antipatía hacia las sutilezas del pensamiento metafísico y una cierta incompreensión de las distintas actitudes religiosas, actitudes que, por otro lado, se dirían perjudiciales para un tratamiento suficientemente informado de los asuntos que se tratan en esta obra. En la exposición de las principales doctrinas de la filosofía de Leibniz en su *Discurso de la Metafísica* (páginas 635-637), Israel afirma que las mónadas son “puntos invisibles de energía que (...) en sí son inmateriales pero congregadas forman los componentes constitutivos de la materia”, ofreciendo una noción no poco confusa de lo que pueda estarse jugando en estas consideraciones.

Finalmente, ha de decirse que, desgraciadamente, la encuadernación no resiste varios embistes de estudio serio a pesar de cobrarse como si lo hiciera. Es ampliamente sabido que Fondo de Cultura Económica está haciendo una gran labor de traducción y difusión de obras monumentales que, por otro lado, no suelen adolecer de este defecto, y no deja de sorprender que una edición de gran tirada como esta lo haga. Por lo que respecta a la traducción, es fluida y fácil de leer como el inglés de Israel, aunque se cometen ciertos errores o inexactitudes que sin embargo afectan sólo levemente a la comprensión de la obra (no la situación de Oviedo en Galicia, traducción literal de Israel, en la página 662, sino cosas como la traducción de “is sufficiently obvious” por “la cosa parece con claridad”, en la 322) y, sobre todo, resulta aparentemente arbitraria a la hora de traducir ciertas obras y ciertos nombres y no otros (“Lodewijk Meyer” por “Luis Meyer”, “sixth meditation” sin traducir, etc.).

Por todo lo anterior, y también a pesar de todo lo anterior, podemos decir sin temor a errar que la obra es una referencia completamente indispensable para quien se las quiera haber con el fenómeno de la Alta Ilustración europea, principalmente por su carácter enciclopédico y a la ingente tarea investigadora que cristaliza en ella, de gran importancia a la hora de tener una perspectiva lo más informada posible sobre este fenómeno.

Inés LÓPEZ

NOGUEROLAS JOVÉ, MARTA: *Fernando Savater. Biografía intelectual de un “joven filósofo”*. Madrid: Endymion, 2013, 464 págs.

El estudio de Marta Noguerolas sobre Fernando Savater, prologado por el propio filósofo, constituye sin duda un trabajo muy necesario. Se trata de nuestro pensador vivo más conocido internacionalmente (con especial proyección en Latinoamérica) y con una ingente producción que hasta la fecha apenas había sido objeto de algunas tesis doctorales y monografías centradas en algún aspecto particular de su obra. Lo que se propone en este libro es una biografía intelectual que abarca la integridad del periplo savateriano, desde 1970 hasta el año 2000.

A la dificultad que implica siempre el estudio de un autor vivo, con mucho que decir todavía y capaz de contestar las interpretaciones que se hagan de su obra, se añade, en este caso, la extrema dispersión de las fuentes. Hay que recordar que se trata del “filósofo periodista” más relevante en España, al menos desde Ortega. El artículo de prensa posee en Savater casi más valor que sus ensayos; testimonia un filosofar ágil, abocado al diagnóstico de una actualidad tan movida como la que transita en España desde las postrimerías del franquismo hasta el ingreso en el euro. Aunque Savater privilegió las intervenciones desde la tribuna de *El País*, su producción periodística se plasmó en una extraordinaria variedad de medios. Por esta razón es un mérito muy destacable del trabajo que comentamos el empeño para recopilar, trazar el repertorio y analizar la práctica totalidad de las fuentes, una labor recogida en el amplio “Anexo bibliográfico” (de casi cien páginas) que acompaña al estudio.

Marta Noguerolas fija así el *corpus* de Savater, establece por primera vez una periodización per-

tinente de sus obras, recorre su trayectoria y disecciona, contextualizándolas, sus principales contribuciones teóricas. Combina el examen diacrónico de la evolución política e intelectual con el estudio sincrónico de las propuestas filosóficas.

La cronología savateriana queda así dividida en tres etapas. La primera, calificada de anarco-nihilista, arranca en 1970 con *Nihilismo y acción*, y finaliza hacia 1980. Esta década se subdivide a su vez en una fase “hipercrítica” que dura hasta 1976, centrada en el ataque a la filosofía académica, tanto en su vertiente tradicional (escolástica) como en la modernizadora (filosofía analítica), y en una fase de cariz más político, perfilada por una crítica del Estado y de sus sucedáneos, donde se toma distancia del marxismo. La obra principal de este periodo es el *Panfleto contra el Todo* (1978).

La segunda etapa está marcada en su inicio por el golpe militar de 1981, y señala el tránsito desde el anarco-nihilismo hacia una suerte de radicalismo democrático. El compromiso con los movimientos alternativos y antiautoritarios, iniciado en el momento anterior, prosigue (la implicación en las luchas anticarcelarias de fines de los setenta se continúa con las denuncias del militarismo, la tortura y el Estado clínico). La defensa del laicismo, una constante del pensamiento savateriano, se hace especialmente intensa en esta etapa. Pero lo que más destaca en ella es la primera tentativa para dar forma a una ética trágica, plasmada en *La tarea del héroe* (1981). A finales de la década de los ochenta, se inicia un tercer periodo, marcado, indudablemente, por el compromiso civil de Savater frente al terrorismo etarra y por la crítica de los comunitarismos florecidos a la sombra de la postmodernidad. Tiene lugar entonces un “giro humanista” concretado en la defensa savateriana de la universalidad de la condición humana, que nos vincula en tanto que individuos, más allá de cualquier pertenencia étnica, nacional o religiosa. Esta profesión de fe ilustrada se articula tanto en la acción militante (contra el terrorismo o a favor del laicismo) como en el plano teórico. La ética trágica se profundiza en la formulación de un humanismo racional, laico y hedonista, que tiene como puntales al individualismo, los derechos del hombre y la defensa del proyecto democrático. La obra que sirve de umbral a esta etapa se titula *Ética como amor propio* (1988). Al mismo tiempo, resalta el interés de Savater por la educación y sus implicaciones axiológicas (*El valor de educar*,

1997) así como por las relaciones entre ética y política (*Ética y ciudadanía*, 2002).

A la indagación y puesta en contexto de estas etapas se dedica la segunda parte del libro, que constituye el cuerpo principal de todo el trabajo. La primera parte da cuenta de las “bases” que cimentan esta trayectoria: los principales hitos de la singladura biográfica de Savater, su pertenencia a la generación de los “filósofos jóvenes” y la revisión detallada de sus fuentes inspiradoras, entre ellas las obras de pensadores como Nietzsche, García Calvo, Cioran, Spinoza y Voltaire.

El alcance de la exploración propuesta es sin duda exhaustivo. La autora no se deja atrás ni la más mínima pieza del mosaico savateriano. Cada tesela está en su lugar: las fuentes (sabiamente distribuidas en las filias y las fobias que atraviesan las distintas épocas de su trayectoria), las controversias (con Abellán y Sotelo, con Adela Cortina, con Javier Sádaba), los sucesos de la coyuntura (el mayo francés, el movimiento estudiantil, el “desencanto”, los nuevos movimientos sociales, el golpe de 1981, la primera victoria del PSOE, la “movida madrileña”, el azote terrorista, la postmodernidad). Destaca asimismo el cuidadoso análisis interno de los principales ensayos de Savater (*Nihilismo y acción*, *Panfleto contra el Todo*, *La tarea del héroe*, *Ética como amor propio*), pero también la atención prestada a sus numerosas intervenciones periodísticas.

Las conclusiones son modélicas, haciendo en ella balance de los virajes y de los motivos permanentes de la obra de Savater (la factura literaria y narrativa de la filosofía, la atención a los mitos, el individualismo, el antiautoritarismo, el laicismo, la centralidad de la ética, el tono humorístico, etc), de sus principales contribuciones y de su peculiaridad en el vasto cuadro de la filosofía española. Pese a la evidente e inevitable empatía con el filósofo estudiado, la autora del libro ha sabido mantener la ecuanimidad, evitando las alternativas del anatema y la hagiografía. Su trabajo, que no es sólo una completa monografía sobre un filósofo, sino una excelente crónica de la reciente historia de España, está destinado a trazar el rumbo de las futuras exégesis que tomen por asunto a la obra savateriana, cuyo *corpus* y cuya periodización ha establecido por primera vez.

Francisco VÁZQUEZ GARCÍA